

## MENTIME QUE ME GUSTA: LOS SOFISTAS EN LA ERA DE LA POS VERDAD

**María Valentina Gleizer Goyeneche**

### **HDD EJE 3 Derecho y Política**

El mundo está dividido en sistemas políticos que sustentan distintas ideas sobre la verdad. Por diferentes motivos, el problema de la verdad inquieta a todos los seres humanos, sin que aún hayamos podido encontrar respuesta unívoca a dicho problema. De hecho, cada vez nos alejamos más de aquello que consideramos la búsqueda de la verdad.

La falta de certezas acerca del conocimiento especialmente en ciencias sociales nos ha llevado a la fragmentación de los abordajes teóricos enriquecedora por una parte pero con escasas expectativas de generar paradigmas sólidos y duraderos. En tal contexto emerge la posverdad y con ella la resignificación de aquello que consideramos como la "realidad".

Recientemente la Real Academia Española ha incorporado el término en su diccionario refiriéndolo a "toda información o aseveración que no se basa en hechos objetivos sino que apela a las emociones, creencias o deseos del público. El término es una traducción de la expresión inglesa "post-truth" que fue elegida como palabra del año por el diccionario Oxford en noviembre pasado ante la popularización de su uso en el contexto del Brexit y las elecciones que ganó Donald Trump en Estados Unidos. Volveré sobre esto último.

En efecto, qué ámbito puede ser más propicio para la posverdad que la política, en cuanto al ejercicio del "arte de la mentira" disfrazado de persuasión y que pareciera no tener límites cuando se trata de obtener aceptación de los votantes. (VA después)

En la antigua Grecia, los sofistas (siglo V a,c) -desde la época de Sócrates y Platón-, se convirtieron en hombres que hacían gala de engañar a los demás mediante argucias, dialéctica y teorías falaces; a ello debieron su mala fama frente a los padres de la filosofía occidental considerados referentes por antonomasia de la búsqueda de la verdad.

Durante el Iluminismo la racionalidad se convertía en el único título válido para que una definición de realidad ingresase al debate público. En palabras de Alvin Gouldner, "el Iluminismo se transforma en la edad de la ideología cuando se emprende la movilización de las masas para proyectos públicos a través de la retórica del discurso racional". No obstante el inevitable recurso a las emociones y a los sentimientos, lo central es que los llamados a la acción -de cualquier signo político- comenzaron a sustentarse en diagnósticos medianamente elaborados acerca de la sociedad que se proponían mantener o modificar.

La propaganda política se denomina **spin** por el verbo en inglés que, en su acepción original, significa narrar, o contar una historia, por lo general, una historia inventada. El spin no es un fenómeno nuevo. Maquiavelo escandalizó al pueblo de su tiempo cuando explicitó cómo era que se hacían las cosas en los centros cortesanos del poder. El Renacimiento fue, entre otras cosas, un renacer de la antigua tradición de la traición, la mentira y el engaño.

Karl Rove -asesor del presidente George W. Bush- fue conocido como un maestro del spin, una suerte de sofista contemporáneo, por su talento único para promover un "cuento" político y perseverar en el mismo para que pareciera verdad aunque no lo fuera. Fue un genio para hacer parecer que el peor argumento pareciera el mejor y por eso resultó muy valorado.

No obstante, hasta hace poco, aún resultaba válido formular un argumento contrario. Los hechos sobre los cuales se fundamentan las interpretaciones y los juicios, podían ser invocados por todos de forma consensual independientemente del discurso partidista. Por eso no se discuten sino que -a diferencia de las opiniones- se comprueban y de ese modo servían para superar el discurso sin fundamento.

Hoy hemos sobrepasado los límites. La balanza se inclina hacia el lado de la ficción propagandística dando paso al prejuicio y la diatriba irracional por encima del argumento cuidadoso y objetivo; la **verdad** quedó como la obsesión de algunos excéntricos.

Así, el venerable OED define la post-verdad como relacionada a circunstancias en las cuales los hechos objetivos tienen menos peso sobre la opinión pública que los sentimientos y creencias personales. Como oportunamente comunicó el Washington Post: “Es oficial. La verdad ha muerto”, obviamente no sin cierta dosis de ironía. David Frum de la revista The Atlantic describió la deshonestidad del presidente Donald Trump como cuantitativamente diferente de la que pudiera observarse con anterioridad en ningún candidato de un partido masivo.

Para finalizar, mi percepción es que si bien los políticos siempre han mentido (fundamentalmente durante el período de campaña electoral), de ahora en adelante no sólo no nos importa sino que además parece que nos gusta.